

HISTORIAS SECRETAS
VERDADERAS E INVENTADAS
DE

MINA HR

¡ESA SOY YO!



SUSANNA
MATTIANGELI

ANAYA

ILUSTRADO POR RITA
PETRUCCIOLI

Título original:
Appunti, cose private, storie vere e inventate di Matita HB
Texto de Susanna Mattiangeli
Ilustraciones de Rita Petruccioli

1.ª edición: septiembre de 2019

© Editrice Il Castoro, Milán, 2018
Derechos negociados a través de Ute Körner Literary Agent
www.uklitag.com

© De la traducción: Carlos Gumpert, 2019
© Grupo Anaya, S. A., 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-4858-6
Depósito legal: M-18112-2019
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

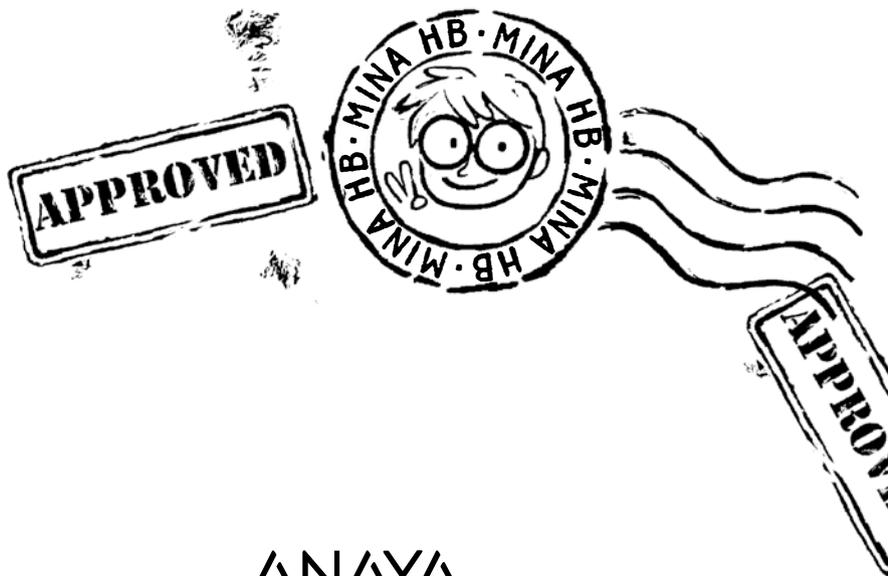
SUSANNA
MATTIANGELI

ILUSTRADO POR RITA
PETRUCCIOLI

HISTORIAS SECRETAS
VERDADERAS E INVENTADAS
DE

MINA HB

TRADUCCIÓN DE CARLOS GUMPERT



ANAYA

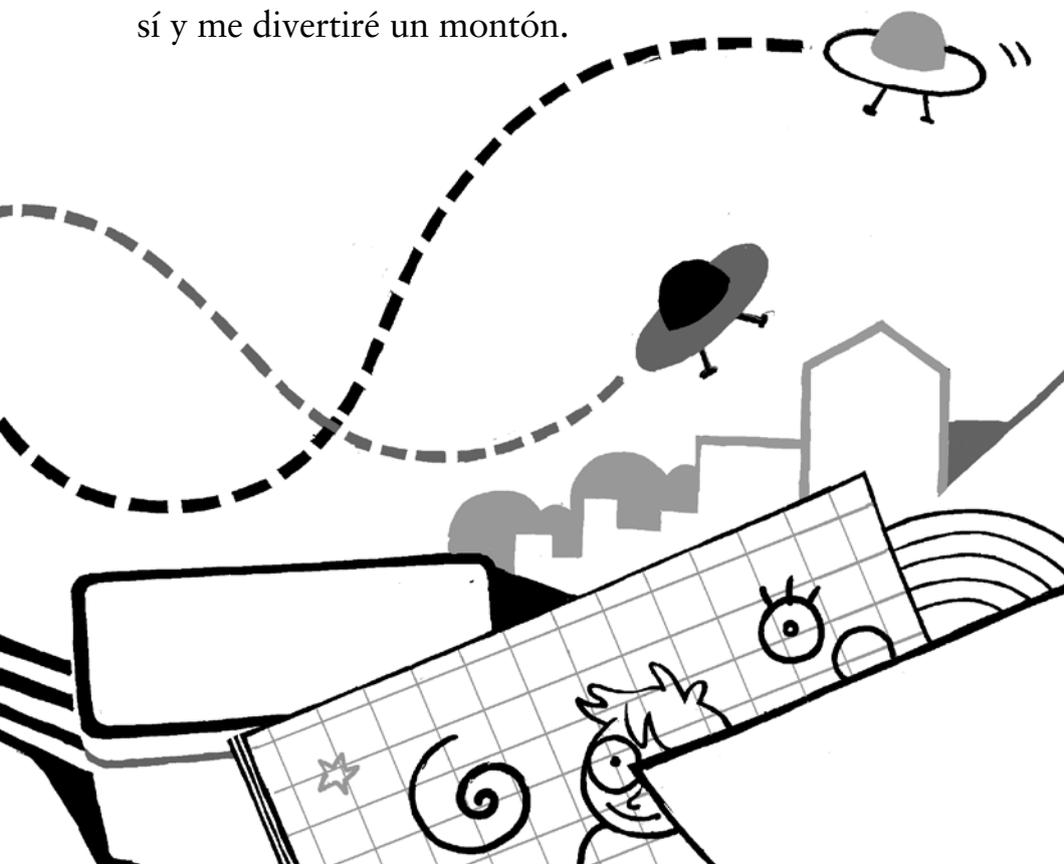
BUENO, PUES ME PRESENTO

Me llamo Mina HB, que en el lenguaje de los lápices significa Hard Black, es decir, un pelín duro y un pelín negro. Mi verdadero nombre es Rita, pero aquí, en mi cuaderno, soy Mina. Es un seudónimo, un nombre artístico, como Lewis Carroll o Lady Gaga.

De mí puedo contar, sobre todo, que tengo mucho pelo, negro también; debajo del pelo tengo la cabeza con las ideas metidas dentro y más abajo aún tengo todas las demás piezas de una niña. ¿Que qué clase de niña? Una niña que va al colegio y juega. Pero del colegio, lo único que me gusta es el recreo en el patio, intercambiarme notitas con mi amiga Nora y la sonrisa de..., bueno, no, de nadie.

¿Qué más puedo decir? Me gustan las manzanas. Los tomates, en cambio, pues, no. Todo el mundo me dice: ¿cómo, que no te gustan los tomates? No, no me gustan.

Un día, cuando sea mayor, abriré una caja y encontraré este cuaderno. Entonces diré: «¡Caramba, qué cosas escribía de niña!». O no seré yo quien abra la caja, sino que llegará alguien y dirá: «¡Caramba, qué cosas escribía esa Mina HB!», o tal vez lleguen los extraterrestres y digan algo que solo ellos entenderán. En todo caso, en ese momento yo tendré muchas otras cosas que hacer, porque estaré ocupada con mis aventuras, que luego contaré en libros muy largos que a lo mejor se convierten en películas. Y si me piden que actúe en una de esas películas, diré que sí y me divertiré un montón.





HISTORIA PARA EMPEZAR EL DÍA

Esa mañana Laura se había levantado de la cama...

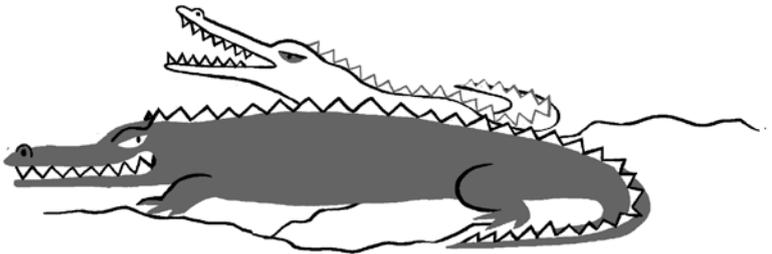


No, hace falta un nombre más aventurero. Esa mañana Rowena se había levantado de la cama...



Bah, en el fondo, qué más da, empecemos ense-
guida con la acción.

Esa mañana, Rowena llegaba tarde al colegio
cuando vio acercarse a unos cocodrilos...



Sí, ya está casi, solo falta un poco de movimiento. ¡Splash! Rowena se zambulló. El príncipe Akar estaba en peligro: una pareja de cocodrilos se estaba acercando a él, que no se había dado cuenta de nada.



—¡Rita! ¡Despierta!

No, justo ahora. Cierra los ojos. Hazte la muerta. Entonces, como iba diciendo:

Rowena alcanzó a Akar con unas cuantas brazadas y...



—¡Rita, vamos, levántate! ¡Sé que me has oído!
... y lo arrastró lejos de los animales. Nadaba tan rápido que...



Mamá empieza a tirarme de las sábanas. Me confundo.

... que Akar no entendía lo que estaba pasando. «¡Princesa Rowena! ¡No entiendo lo que está pasando!».

Bah, así no se puede.



—Rita, el desayuno está listo. Hay bizcocho. Rowena llevó a Akar a la orilla, mientras los cocodrilos la miraban mal.



Me levanto. Mojo el bizcocho en el té. Mi hermanito está dando saltos por todas partes, canturreando, mientras mamá lo persigue para vestirlo.

Akar le dijo: «¡Me has salvado la vida! ¡Bésame!».

Y ella: «No, qué asco, ¡mejor regálame ese

brazalete trenzado!». Él lo miró y dijo:
«La verdad, no lo sé, tengo que pensármelo».



—¡Rita, date prisa! ¡Vístete! ¡Y no te quedes embobada!

—Vale, me daré prisa.

Rowena corrió hacia la escuela, mirando el brazalete en su muñeca. Los cocodrilos se despidieron satisfechos y se tumbaron al sol para digerir su desayuno.



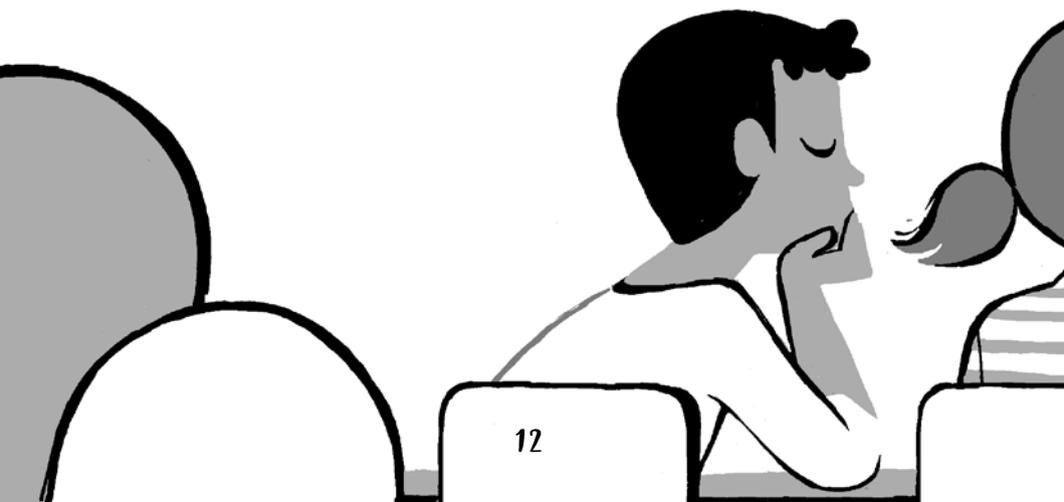
—¡Ritaaa! ¿Lo tienes todo?

—Sí, ya estoy lista, nos vamos cuando quieras.

EL PRIMER DÍA DE COLEGIO

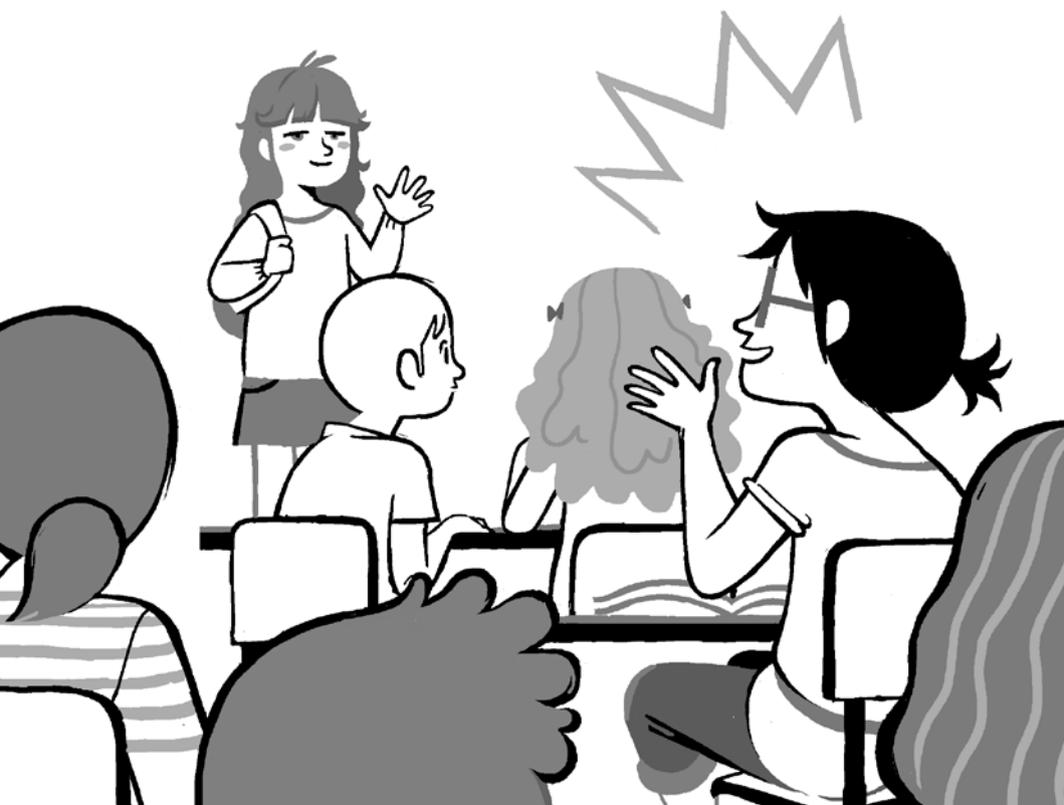
Ya son tres mañanas seguidas que nos presentamos en el colegio. Yo he tratado de decirle una y otra vez que a lo mejor aún era pronto, pero papá nos arrastraba corriendo hasta la verja y los bedeles decían que no, que no había nadie, que nos volviéramos a casa. Papá hace lo mismo todos los años, no ve la hora de que Leo y yo volvamos al colegio. Y digo yo, si le gusta tanto por qué no va él a clase.

Pero me parece que hoy sí que empieza de verdad, se veía porque en la verja estaban todos los demás compañeros, morenos, más mayores, con el pelo más largo o más corto.



También había enanos con mochilas enormes, y unas caras tan asustadas que enseguida te dabas cuenta de que eran los de primero. Luego apareció..., bueno, nadie en especial, pero, vaya, que tenía los rizos de la frente un poco más claros, parecía más mayor, me ha dicho «¡Hola!» y yo he contestado «¡Gracias!» y me he ido corriendo a mi clase.

Nora, como siempre, se ha presentado la última, sin aliento, con el pelo enredado y la almohada impresa en la cara. Le había guardado el sitio al lado del mío porque sé que al final siempre llega. La maestra Marina parecía descansada y de buen



humor: nos ha saludado, hemos estado hablando de vacaciones, de deporte, de cosas así. Luego, de repente, con aire solemne, ha empezado a decir que este año será diferente. Entonces yo he pensado: «Hurra, un año diferente», pero ella ha seguido explicando que no tendremos tiempo para bromas y que debemos trabajar mucho, como dice todos los años, o sea que diferente significa igual, quizá incluso más igual que otros años. Por eso, hemos empezado a hacer el análisis gramatical de:

ESTE AÑO TRABAJAREMOS MÁS.

Este: adjetivo de algo, de cantidad, no, indefinido, mejor dicho definido. No, no hay un adjetivo definido. Pero era con d. Bah. ¿Demostrativo? Sí, demostrativo. Masculino, singular.

Año: nombre común de cosa. Masculino, singular.

Trabajaremos: voz del verbo que hace feliz a la maestra Marina, especialmente cuando la pronuncian las pequeñas primeras personas plurales de 4.º C.

Más: ay, Dios mío, ¿qué era? Una prepos... no. Era una palabra aparte, muy rara. Un a... un anfibio. No. Más. Más.

A fuerza de repetirlo, ya no entendía lo que quería decir. No entendía nada más. Más. M-á-s. Al cabo de un rato, se me había vaciado el cerebro y miraba a mi alrededor a ver si podía copiar, pero también el resto de la clase miraba a su alrededor a ver si podía copiar: las cabezas giraban como locas en busca de ayuda. De repente vi que Sepia Mocososa había logrado echar un vistazo al cuaderno de Ambrosia Pomposia que, aunque es miope, había logrado echar una ojeada al cuaderno de Marcos Afanoso de la primera fila, así que me estiro hacia el cuaderno de Sepia y me da tiempo a escribir:

Más: arlervio de cantidad. ¿Arlervio? Bah.

—¡Profe! —dice Sepia levantando su mano—. ¡Rita me está copiando!

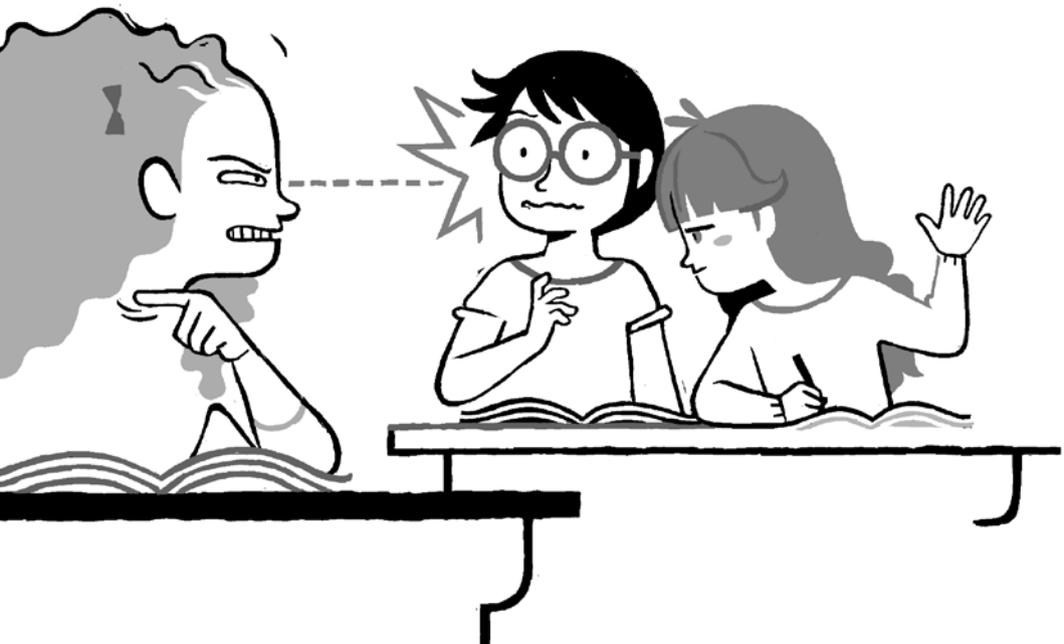
Ya estamos. Yo he dicho que no estaba copiando, que es Sepia la que le está copiando a Ambrosia y luego Sepia ha dicho que Ambrosia le

está copiando a Marcos y Ambrosia ha dicho que es Marcos el que le está copiando a alguien, pero Marcos ha levantado la cabeza sin entender lo que pasaba. Nora, mientras tanto, miraba mi cuaderno y pasó la voz a la fila de la izquierda:

—No, no es *adverbio*, bórralo, es *arlervio* de cantidad, fíate.

La maestra Marina ha soltado uno de sus gritos habituales y ha empezado a sacar a la gente a la pizarra. Mientras tanto, Sepia me miraba fijamente, con los ojos del verdugo, pasándose el dedo índice por delante de la garganta.

Va a ser un curso muy largo.



Hola, soy Mina HB. Este es mi cuaderno y en él escribo todo lo que me apetece.

Por ejemplo, lo que me pasa en el colegio, las historias que me invento, mis cartas, los mensajitos que le paso a mi amiga Nora y las aventuras de mi cómic favorito.

Es un cuaderno casi secreto y suelo esconderlo en mi armario, pero un día, quién sabe, ¡tal vez se convierta en un libro de verdad!



ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com

1578544



ISBN 978-84-698-4858-6